

# Viaje fin de Carrera

Nuria Torres

Sin lugar a dudas, una de las experiencias más gratificantes en el transcurso de los estudios universitarios es realizar el viaje de fin de carrera. Es especial porque lo haces con tus compañeros, con aquellas personas con las que durante cinco años o más has logrado sobrevivir a gran cantidad de informes, exámenes, prácticas, laboratorios e interminables noches sin dormir.

Todo esto resumido es una larga lista de recuerdos que nunca olvidaremos. Es sin duda el final de una etapa de nuestra vida, ¡y qué mejor forma de recordarla que organizando un viaje!

Así que nos pusimos manos a la obra y empezamos a pensar dónde podríamos ir. Y después de un par de cafés la decisión que tomamos fue Holanda y Bélgica. ¿Por qué? La respuesta es fácil: cultura, ocio, lluvia, lluvia (otra vez), en fin, un poco de todo, y nunca mejor dicho: ¡DE TODO!

El siguiente paso fue planificar el viaje correctamente pero la experiencia nos ha hecho comprobar que en toda planificación surgen contingencias con las que uno no cuenta. Muy seguros de que todo iba a salir bien y de que este viaje sería una experiencia muy divertida, un siete de febrero cogimos las maletas y nos embarcamos dirección Amsterdam. Llegamos llenos de energías y con muchas ganas de hacer de este viaje algo muy especial. Con maletas a cuestas nos fuimos al hotel que habíamos reservado y después de la liberación de nuestras pesadas maletas (unas más que otras) estuvimos preparados para descubrir todos los encantos que Amsterdam esconde.

Empezamos a visitar Amsterdam, ¡a la derecha!! ¡A la izquierda! Un consejo, cuando salgáis de viaje que alguien tome el mando, nombrar un líder y un jefe de producción y si es mujer mejor, ya se sabe, los hombres en cuanto ven a muchas chicas en escaparates ....

Amsterdam es una ciudad curiosa, llena de encantos, miles de canales preciosos, la plaza Dam, el barrio Rojo y como no, los Coffee Shops.

Pero no penséis que todo fue ocio, aprovechando que en Amsterdam está uno de los museos más importantes de Europa "El museo Van Gogh" fuimos a visitarlo, con la suerte de que el día que fuimos era la inauguración de la exposición de "Van Gogh y Gauguin" el famoso pintor por el que Van Gogh se cortó un trozo de oreja.

Después de haber recorrido gran parte de la ciudad decidimos contratar los servicios de una empresa de excursiones guiadas, que nos mostrara los alrededores de Amsterdam. Elegimos una excursión de medio día, que nos llevó a una fábrica de elaboración de quesos y dos pueblos típicos de Holanda.

En la fábrica nos enseñaron el proceso de producción de los quesos y los diferentes tipos que había, y eso sí, luego vino la 'cata', que ahí es donde mostramos mayor interés.

El primer pueblo que visitamos fue Volendam, a orillas del mar del Norte. El efecto visual del dique es realmente fascinante, a un lado del dique está el mar y al otro el núcleo urbano por debajo del nivel del mar. Volendam es un pueblo de pescadores donde la gente mayor todavía atavía sus trajes típicos. El último pueblo que visitamos esa tarde fue Marken, característico por la gente que lo habita. Es una comunidad protestante, de costumbres muy arraigadas. Marken antiguamente era una isla, lo que la mantuvo bastante aislada del mundo exterior. Prueba de ello es que sus habitantes sólo contemplan 32 apellidos distintos.

Una vez vistos los encantos de Holanda, comenzábamos la segunda fase del viaje: Bélgica.

La llegada a Bruselas fue triunfal; después de visualizar el penoso y errático estado de la estación de trenes nos dispusimos a abandonar ésta y buscar lo más rápidamente posible el albergue, que habíamos reservado mediante el mundo emergente de la red.

Entre el cansancio acumulado de los días anteriores, y el peso de las maletas, el camino se con-